

ANTIGUAS ESTELAS DISCOIDEAS EN LA RIOJA

Urbano ESPINOSA

Damos a conocer dos estelas funerarias de territorio riojano, caracterizadas por la similitud de sus rasgos tipológico-decorativos y por la proximidad cronológica de los momentos en que ambas surgieron. Proceden de Nieva y de Viniegra de Abajo; la primera en Camero Nuevo y la segunda en la colindante comarca de las Viniegras; estamos en la vertiente septentrional del Sistema Ibérico a la altura de Cebollera y Urbión, en las altas cuencas de dos ríos distintos –Iregua y Najerilla–, pero en territorios que tanto en el pasado como en el presente se caracterizan por haber vivido un mismo ambiente cultural. Hay que destacar la vecindad entre los hallazgos, pues en línea recta la distancia extrema apenas alcanza los 20 kms. (fig. 1).

Los dos ejemplares son anepígrafos –si el de Nieva tuvo inscripción en origen, hoy la ha perdido– y los dos son estelas con cabecera de disco; es un tipo del que para época romana, o precristiana en general, sólo poseíamos hasta hoy en La Rioja un único testimonio¹; sin embargo, el fuerte arraigo de estelas discoideas de tradición celtibérica constatado en la vertiente sur del Sistema Ibérico (territorios próximos de Soria y Burgos, por sólo referirnos a los más próximos)², hacía entrar dentro de la lógica de las cosas el que también las hubiera en la vertiente opuesta. Por tanto, las noticias que aquí transmitimos, al tiempo que convierten en hechos ciertos lo que era esperable, cobran su sentido particular precisamente en ese marco de relaciones interterritoriales.

1. Nieva de Cameros

Un fragmento de estela con cabecera circular se halla empotrado en la

1. En Santa Ana (Entrena); al respecto, A. González; U. Espinosa, La necrópolis del poblado celta-romano de Santa Ana (Entrena, Logroño), *AEA* 49, 1976, p. 167 s. y fig. 6.

2. Véase E. Frankowski, *Estelas discoideas de la Península Ibérica*, Madrid 1920, p. Más recientemente, J. A. Abásolo, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974, lám. IX ss.; para Soria, A. Jimeno, *Epigrafía romana de la prov. de Soria*, Soria 1980, lám. XVI; estudio de conjunto sobre hallazgos en territorios próximos a los ejemplares que estudiamos, F. Marco, *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, Zaragoza 1978, láms. 1-2, 8-10, 13-14 y 20.

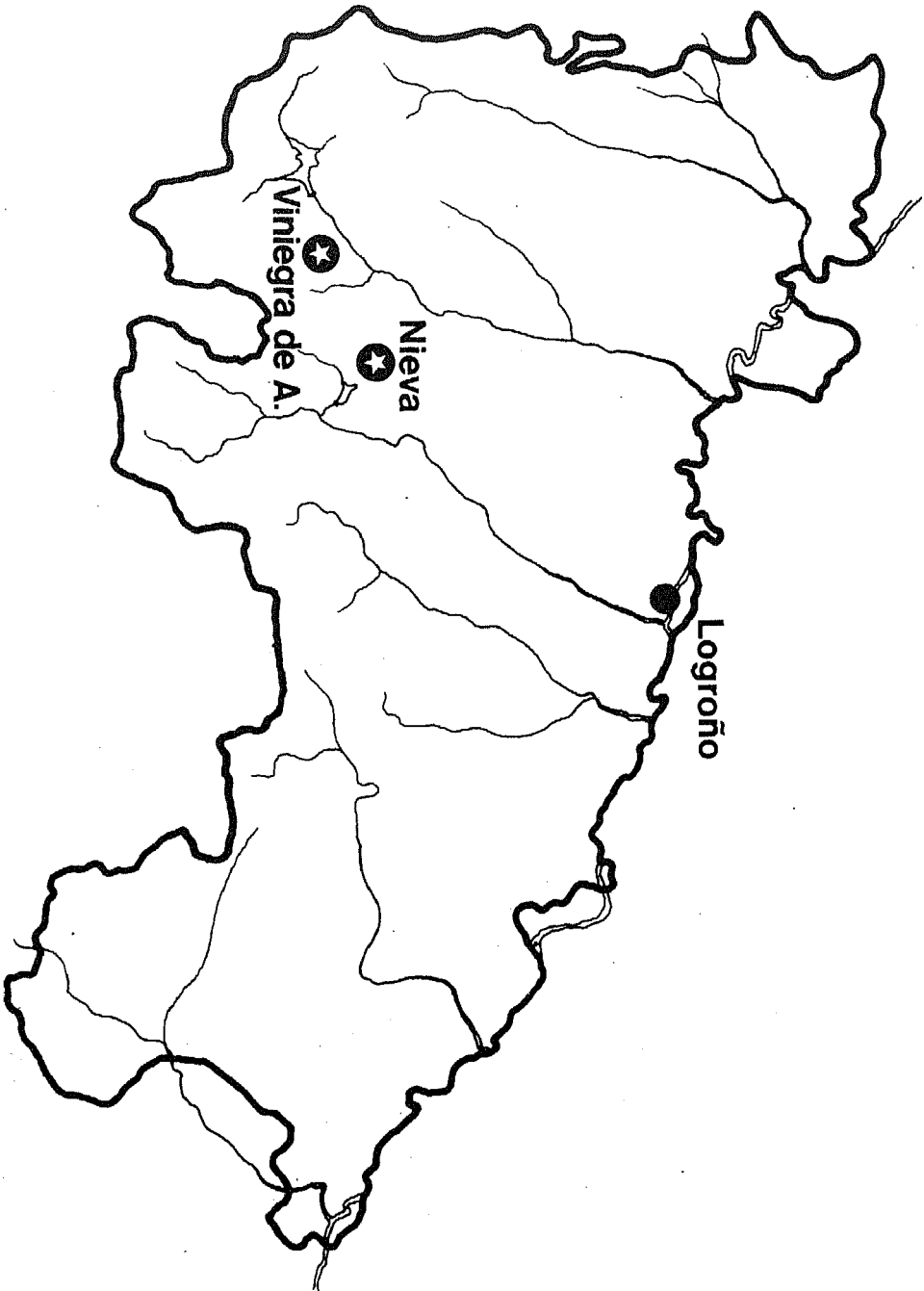


Fig. 1. Localización en La Rioja de las estelas estudiadas.

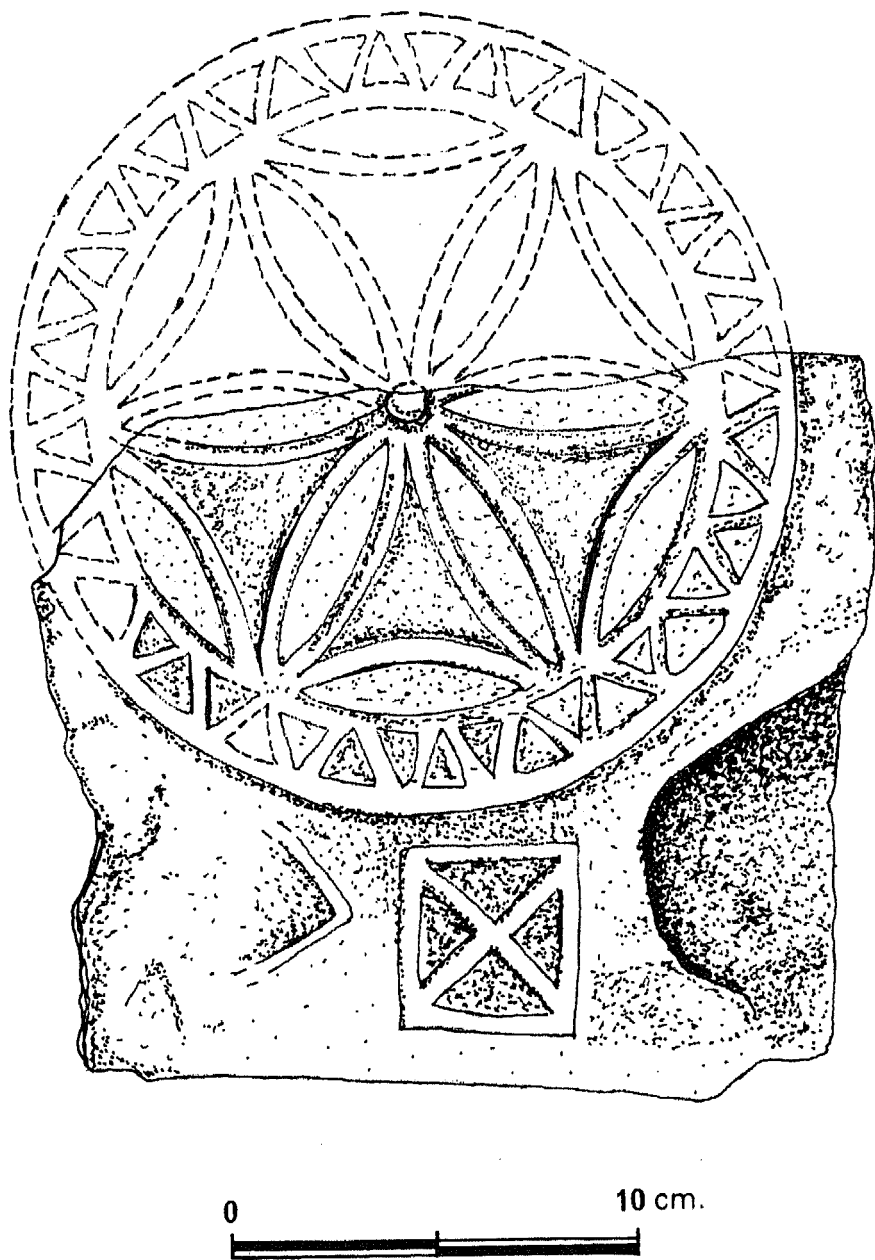


Fig. 2. Fragmento de estela funeraria de Nieva de Cameros (dib. Mercedes Pérez).

pared trasera de la iglesia parroquial a unos 2 ms. de altura sobre el suelo³; ha sido trabajada en piedra arenisca y conserva parte del disco superior en el que se grabó un tema decorativo circular de 19 cms. de diámetro (foto 1); dos circunferencias concéntricas delimitan una banda o corona de 3 cms. de anchura decorada con trazos oblicuos de dirección alternativamente opuesta para reservar pequeños campos triangulares. En el círculo interior vemos una roseta de seis pétalos lanceolados, cuyos extremos se unen por trazos cóncavos que forman un hexágono curvilíneo inscrito en aquel; de ella resta algo menos de la mitad inferior, pero la regularidad del diseño permite reconstruir de forma satisfactoria el resto (fig. 2).

La estela tiene bajo el disco una entalladura a la derecha y es de suponer que en el lado opuesto existiría otra, hoy perdida, simulando una especie de cuello; en él se grabaron nuevos motivos: a la derecha un cuadrado cruzado por diagonales y a la izquierda un simple ángulo, quizá restos de un tema semidestruido. Por debajo se prolongaba la estela con el soporte o vástago para fijarla en tierra.

La técnica utilizada es la incisión, realizando sobre el diseño previo un surco de 5 mm. de ancho y 3/5 mm. de profundidad. En el esquema compositivo domina la regularidad más absoluta, obtenida por el empleo sistemático del compás. La figura 3 intenta reproducir los pasos dados por el lapidario para lograr su objetivo final; una vez hechas las dos circunferencias concéntricas exteriores, trazó los pétalos con el mismo radio de la pequeña, luego mantuvo el mismo canon para determinar fuera del gran círculo los puntos desde los que completar finalmente los arcos que unen los vértices de la hexapétala (fig.3). El producto final es una composición que, pese a lo elemental de su técnica, resulta armoniosa y equilibrada, aunque también es verdad que deja ver cierto interés barroquizante.

2. *Viniegra de Abajo*

En el Ayuntamiento de la localidad se guarda otra estela, hallada hacia 1978 en un huerto colindante con la iglesia parroquial⁴. Ha sido trabajada en piedra arenisca blanda y deleznable; mide 82 cms. de alta, 39 cms. de ancha en la cabecera y 24 cms. en el cuerpo principal; el grosor es de 13/16 cms. Se halla muy deteriorada: falta una esquina de la base, han saltado aristas laterales del soporte y arriba está algo desmochada; no obstante, aún puede apreciarse el conjunto decorativo de las dos caras (fig. 4 y foto 2 a y b).

3. Agradecemos a D. Francisco Justo Urbina, alcalde de Nieva, la primera información sobre esta pieza; igualmente nuestro reconocimiento a D. Rafael Basaldúa y a D. Jesús A. Fernández Novajas, ambos de Nieva, por su colaboración en la labor de calco y fotografiado.

4. Debemos a D. Manuel Sáinz, de Logroño, la primera información sobre el hallazgo; también nuestro reconocimiento a D. Florián Salas, de Viniegra, por su gentileza en mostrarnos la estela y en informarnos sobre las circunstancias del descubrimiento.

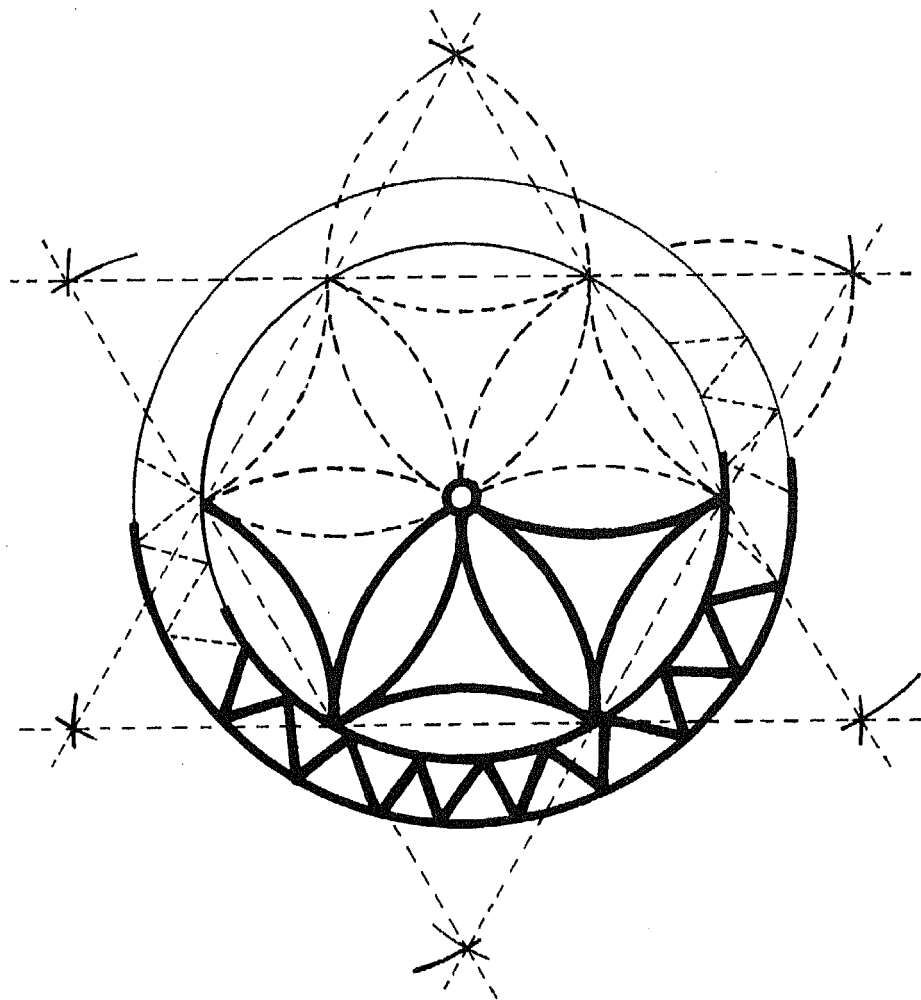


Fig. 3. Diseño y composición en la estela de Nieva de Cameros.

El perfil de la cabecera queda señalado por un potente baquetón de 10/11 cms.; es el que enmarca los temas radiados de cada cara. En el anverso la superficie decorada se hace resaltar 2,5/3 cms. de ese baquetón; un anillo de 3,5 cms., que abajo se funde con el cuerpo de la estela, encierra una rueda de 24,5 cms. de diámetro con ocho radios rectos de 2,5 cms., uno de los cuales ha desaparecido casi por completo. Debajo, en el «cuello» de la estela, tenemos en relieve plano muy geometrizado el perfil de una figura humana de cuerpo entero y de frente; en su estado actual no se aprecian ni rasgos faciales ni detalles de indumentaria, si es que llegó a poseerlos en origen, cosa de la que es aconsejable dudar; pese a su afrontamiento general, si nuestra apreciación es correcta, los pies estarían elementalmente diseñados de perfil a la derecha.

En el reverso varía la decoración, aunque se mantiene la misma concepción básica del gran círculo y del tema radiado. Aquí el baquetón exterior antes citado toma forma de gruesa soga de 3/5 cms. de ancha; una moldura de 2 cms. cierra un campo circular de 25 cms. que contiene la roseta hexapétala; los espacios interpétalos se decoran con triángulos curvilíneos mediante moldura de 1 cm. de ancha.

Bajo el gran disco de la cabecera se ha practicado una entalladura a ambos lados, a modo de cuello y hombros, que dan a la estela un marcado perfil antropoide muy estilizado. En el soporte no existía inscripción. La técnica es sencilla: una figura humana esquemática y un tratamiento elemental de los dos discos. Son manifiestos ciertos detalles de tosquedad e irregularidad; el cantero no ha manejado con perfección ni el compás primero ni el cincel después; en el reverso vemos tosquedad en el tratamiento de los pétalos y no coincidencia del centro de la rosácea con el del disco de la cabecera; en el anverso son patentes los defectos de ejecución en la desigual angulación entre los radios.

3. *Cronología.*

Es difícil dar una datación precisa a las estelas porque han llegado hasta nosotros arrancada a su contexto arqueológico originario. La de Nieva puede y debe ser relacionada con otros monumentos conocidos en la localidad: tres estelas o fragmentos, un ara funeraria y una ara votiva dedicada a Silvano⁵;

5. H. Morestín, *Inscriptions religieuses et pierres funéraires inédites ou peu connues de la provincia de Logroño*, *AEA* 49, 1976, p. 184 ss., figs. 4 y 8; T. Garabito/M.^a E Solovera, *Aras y estelas rom. de territorio berón (Rioja)*, *Durius* III.2, 1975 (1977), p.334 ss., láms. IIIa y Vb. J. C. Elorza/M.^a L. Albertos/A. González, *Inscr. rom. en La Rioja*, Logroño 1980, n.º 34-35 y figs. 19 y 20. Para una estela empotrada en la pared trasera de la iglesia parroquial, hoy desaparecida, véase A. González/U. Espinosa. Más epigrafía rom. en Camero Nuevo, *Berceo* 87, 1974, p. 234. Un ara funeraria inédita se halla en la vivienda de D. Luis Fernández Marcos, tras la ermita de la Soledad.



Foto 1. Estela de disco con hexapétala en la pared trasera de la iglesia parroquial de Nieva de Cameros.

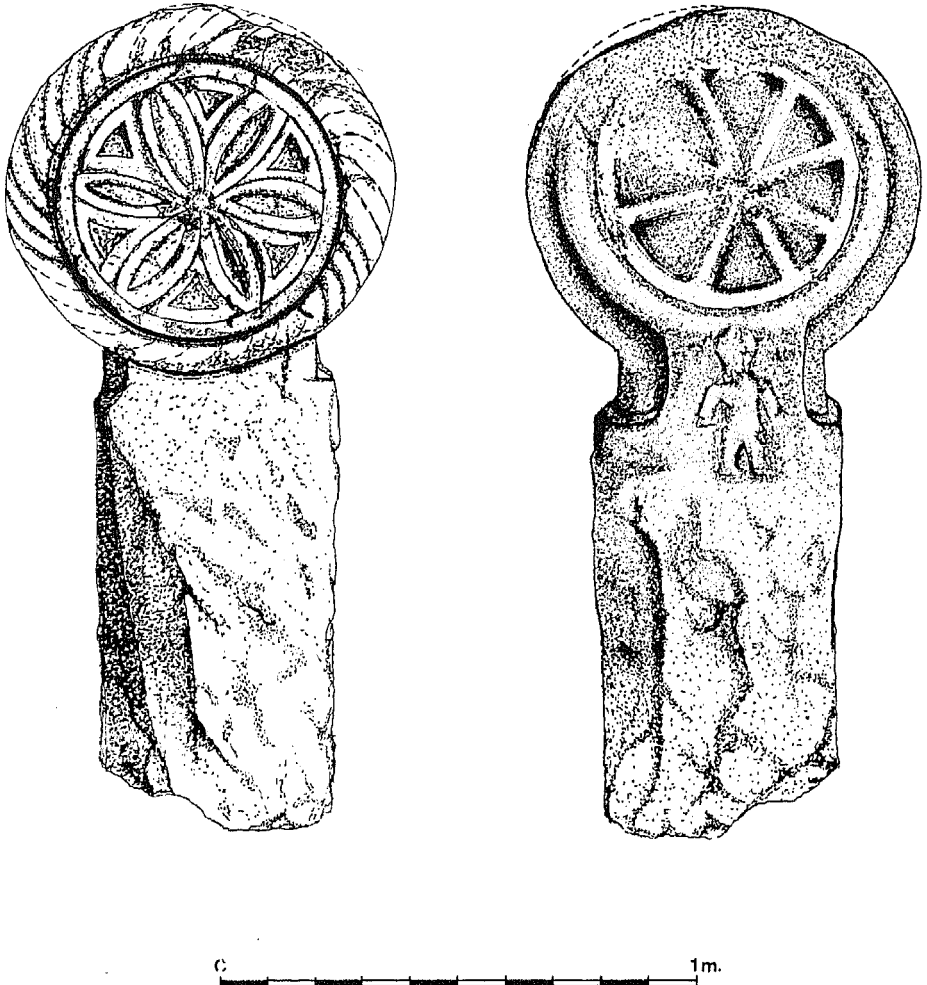


Fig. 4. Anverso y reverso de la estela de Viniegra de Abajo (dib. Mercedes Pérez).

se han datado entre finales del S. I y principios del II d.C.⁶, aunque quizá algún ejemplar sea posterior hasta la primera mitad del S. III, como tope máximo. Son testimonios de una comunidad parcialmente romanizada, porque en la onomástica se alternan nombres latinos (Valeria, Licinius, etc.) e indígenas (Viamus, Vaderus, o la gentilidad de los *Calaedici*) y porque la dedicatoria a Silvano puede ser *interpretatio* de una deidad prerromana relacionada con los bosques y la vegetación⁷. La estela de Nieva que ahora estudiamos encaja bien en el ambiente que revelan las inscripciones citadas, razón por la cual ha de atribuirse la misma cronología, entre finales del S. I y mediados del III d.C.

Por lo que respecta a la de Viniegra de Abajo, también podemos relacionarla con referencias arqueológicas de sus inmediaciones; a unos 100/200 ms. al norte de la iglesia parroquial, en la ladera existente a la derecha del río Urbión, se descubren cerámicas y fragmentos de molinos circulares de tradición prerromana⁸; y si ampliamos nuestro campo de consideración al círculo geográfico del alto Najerilla, podríamos defender la sincronía, en el sentido de amplia etapa cultural, entre los restos de Viniegra y los del yacimiento de Canales (cerro Cividad)⁹. La comarca estuvo abierta en época romana a las novedades que llegaban desde la zona próxima burgalesa (Clunia sobre todo) y Canales fue el principal centro receptor de esas novedades; prueba de ello tenemos en las seis inscripciones romanas del lugar¹⁰, de las cuales destaca por su pleno cuño romano la dedicada a la *Fortuna Augusti*¹¹.

Es probable que también procedan de las proximidades del templo parroquial de Viniegra otras dos estelas, hoy empotradas en sendas paredes de la calle de la iglesia; pero éstas no tienen una roseta o disco, sino la cruz de brazos iguales dentro de un círculo; hay que datarlas en época medieval en torno a los siglos XII/XIII¹². De ahí que, por la ausencia del símbolo cristiano en la que ahora estudiamos, tendamos a atribuirle una cronología anterior a esas otras dos.

Ahora bien; dado que el tema de la rosácea pervive durante largos siglos del medioevo, podría argumentarse que tal ausencia no autoriza a datarla concluyentemente en época antigua. Sin embargo, cuando constatamos esa

6. J. C. Elorza, *Escult. rom. en La Rioja*, Logroño 1975, p. 55; J. C. Elorza *et alii*, *op. cit.* 1980, p. 31 ss.

7. H. Morestín, *op. cit.* 1976, p. 187.

8. Información que nos facilita D. Florián Salas, de Viniegra. El yacimiento ha sido recogido por U. Espinosa, *Estudios de bibliografía arq. riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño 1981, p. 113 s., n.º 3.

9. B. Taracena, Excav. en las provincias de Soria y Logroño, *Mem. de la JSEA* n.º 5, Madrid 1928, pp. 28-31, fig. 20; A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona 1977, p. 186 s., fig. 153.

11. U. Espinosa, *Fortuna Augusti; ein neues epigraphisches Zeugnis aus Hispania Citerior*, *ZPE* 51, 1983, pp. 199-203, lám. XIV a).

12. Al menos esta es la cronología de ejemplares idénticos de la provincia soriana estudiados por C. de la Casa; M. Domenech, *Estelas medievales de la provincia de Soria*, Soria 1983, p. 168 s.

pervivencia suele ocurrir, como norma general, que una de las dos caras del disco se reserva para el símbolo cristiano¹³, hecho que no se da en nuestra estela. La roseta y la cruz conjunta en una misma pieza probarían, eso sí, que en un momento avanzado se ha producido asimilación e integración de símbolos diversos, si no también de teologías. Creemos, por tanto, que la estela de Viniegra ha de datarse dentro de una etapa precristiana y en ambientes de romanidad, aunque ésta sea muy tardía. Y la aparición en el mismo punto de otras más recientes, tipológicamente similares pero portando la cruz, indicaría que aquélla y éstas son jalones diversos de algunos de los cambios religiosos por los que fue pasando una población asentada en el lugar siglo tras siglo, generación a generación, desde época prerromana y romana.

4. Religión y simbología en las estelas.

Las dos estelas (de Nieva y de Viniegra) tienen en común que la totalidad del campo discoidal superior está decorado con un tema radiado; en las dos aparece la roseta hexapétala, a la que ha de añadirse la rueda de 8 radios en el anverso de la segunda. El disco es de sobra conocido en la iconografía funeraria romana de la península y desde luego es el motivo más repetido en las estelas riojanas y en las del entorno regional del país vasco-navarro y de la Meseta castellana¹⁴; el tipo más habitual es la roseta de seis pétalos lanceolados¹⁵, la misma que la de nuestros dos ejemplares.

El problema central estriba en atribuir a los discos carácter simbólico o decorativo. Lo probable es que la hexapétala sea uno más entre varios adornos cuando alterna con otros temas netamente decorativos¹⁶; no es el caso que nos ocupa, pues disco y parte esencial de la estela tienden a identificarse. Cuando esto ocurre, es obvio que los signos, producto de un ritual funerario, sobrepasan la mera funcionalidad ornamental para vehicular elementos ideológicos funerarios y religiosos; en esa medida son símbolos; si se ejecutan de forma convencional y repetitiva es porque se ha aceptado

13. Por otro lado, el doble tema aparece en la región circundante. Así en una estela de Brieua de Cameros (Barriuso), hoy en el Museo Municipal de Nájera. Para la zona soriana puede verse C. de la Casa; M. Doménech, *op. cit.* 1983, p. 69, fig. 15 y p. 125, fig. 42. Para el área vasco-navarra, E. Frankowski, *op. cit.* 1920, p. 35 ss.; también J. M. Barandiarán, *Estelas funerarias del País Vasco*, San Sebastián 1970, n.º 158, 168, 340, 343, 432, 485, 514, 530 bis, etc.

14. Véanse ejemplos en B. Osaba, *Simbolismo en la ornamentación de las estelas hispano-romanas del Mus. Arq. de Burgos*, Burgos 1958, p. 20 ss.; también J. A. Abásolo. Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes; estudio iconográfico, *BSAA* 43, 1977, p. 77; más enfáticamente remitimos a F. Marco, *op. cit.* 1978, p. 17, en cuyo inventario (597 ejemplares), vemos que casi la mitad (263) poseen disco de algún tipo.

15. F. Marco, *op.cit.* 1978, p. 18.

16. *Ibidem*, p. 20 s.

convencional y tradicionalmente que representan otra cosa no material¹⁷. Existe común acuerdo en señalar que los discos representan deidades o valores religiosos de tipo astral¹⁸; para el Prof. Blázquez, la rueda o rosácea «va unida con ideas astrales de ultratumba» y representaría al Sol¹⁹.

Por tanto, aceptaremos para los discos de nuestros ejemplares un valor simbólico general, aunque quienes los mandaron esculpir lo hicieran más por seguir una larga tradición fijada y canonizada hacía tiempo que por la plena conciencia de su significado simbólico primigenio. Y es que en la medida en que se va borrando este último en las mentes de las generaciones posteriores, en esa misma medida el tema va dejando de ser símbolo para degradarse a puro valor decorativo²⁰. Pero no avanzaremos aquí por tales cuestiones y nos limitaremos a afirmar sin excesivo énfasis al carácter simbólico astral de las rosetas estudiadas, al menos como herederas de una tradición originaria.

Las rosáceas expresan creencias tradicionales, pero se ejecutan bajo formas y cánones que traía la romanización hasta los rincones serranos desde el viejo fondo cultural mediterráneo²¹. Seguramente eso es lo que tenemos en los discos de las estelas riojanas, como en general en los del área céltica peninsular: un fondo religioso y cultural autóctono que adopta de lo romano este nivel formal de novedades, porque encajaba bien con su poso religioso tradicional; en realidad no hay que olvidar que el disco como símbolo astral ya era bien conocido en el mundo céltico en general y en la Península Ibérica en particular antes de que se transformara en rosácea por contacto con la civilización romana²².

En las dos estelas riojanas existen otros temas que, aunque de importancia menor, merecen una breve atención. En la de Viniegra aparecía una pequeña figura humana en el anverso; se trata de una imagen impersonal (más que de la simple figuración del difunto), en la que se materializan expectativas de vida permanente y heroización, poniendo a aquel bajo la protección del símbolo solar; no olvidemos la referencia antropológica que

17. La estructura y funcionalidad de los símbolos, en M. Eliade, *Traité d'Histoire des religions*, París 1975, p. 367.

18. F. Cumont, *Recherches sur le symbolisme funéraire des romains*, París 1942, p. 225, a propósito de las estelas galas, pero de validez plena para las hispanas; también J. de Vries, *Keltische Religion*, Stuttgart 1961, p. 34 ss.

19. J. M.^a Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas: II, religiones prerromanas*, Madrid 1983, p. 269.

20. Sobre la degradación de los símbolos, M. Eliade, *op. cit.* 1975, p. 369 ss.

21. La roseta hexapétala es bien conocida en la tradición mediterránea y así la vemos, por citar un ejemplo, en pavimentos de *opus signinum* peninsulares, como en Pamplona, Cartagena, Itálica, etc., durante los siglos I a. y d. C. (S. F. Ramallo. Algunos motivos de carácter geométrico en pavimentos de *opus signinum* en la Pen. Ibérica, *XVI CAN*, Zaragoza 1983, p. 861).

22. F. Cumont, *op. cit.* 1942, p. 225; J. de Vries, *op. cit.* 1961, p. 36; en la península, M.^a E. Cabré, El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II edad del hierro céltico de la península ibérica, *Arch. Preh. Lev.* III, 1952, pp. 101-116.

porta en sí misma la estela al adoptar perfil antropomorfo, hecho que parece repetirse en el ejemplar de Nieva. Un caso de consciente antropomorfización lo hallamos en la cercana necrópolis del poblado de Santa Ana (Entrena, La Rioja), a cuyo disco se le han señalado incluso con pequeños círculos las cuencas oculares²³. El sogueado o *funiculus* en el reverso de la estela de Viniegra seguramente sólo tiene valor decorativo²⁴.

Por último resta comentar el cuadrado con diagonales en la pieza de Nieva. Tal tema es motivo central en una estela indígena de Hormilleja, si bien está coronado por una especie de cubierta a dos aguas²⁵; también aparecía de forma destacada en otra, ya desaparecida, de la necrópolis de Libia (Grañón-Herramélluri)²⁶; a ambas podría atribuirseles significado de símbolos astrales, donde la tradicional estilización del círculo ha sido sustituida por la del cuadrado; sin embargo, en Nieva es sólo un signo secundario en relación con la hexapétala y por ello procede considerarlo más bien como puro motivo decorativo, habida cuenta que el cuadrado cruzado por diagonales es tema socorrido en la decoración cerámica desde época hallstática, prolongándose hasta la romana en las vasijas a torno pintadas de tradición celtibérica²⁷. La misma concepción de espacios cuadrados y diagonales vemos en la llamada cerámica excisa tardía, o tallada a bisel, bien documentada en el área riojana²⁸, cuyos ecos se prolongan en numerosas estelas romanas de la Meseta²⁹.

5. Conclusiones.

Los monumentos estudiados, aunque pueden haber surgido a siglos de distancia el uno del otro, reflejan sin grandes diferencias mutuas, no obstante, la semejante realidad cultural que late tras ellas; es la de unas poblaciones indígenas serranas parcialmente romanizadas. La estela de Nieva es un testimonio más que añadir a la media docena de ellos ya conocidos en la localidad y que evidenciaban allí un asentamiento romano; la de Viniegra de Abajo refuerza los indicios de poblamiento antiguo de tradición celtibérica junto al poblado actual.

23. Véase *supra*, nota 1).

24. El tema es utilizado con cierta frecuencia en las estelas próximas de Lara de los Infantes; J. A. Abásolo, *op. cit.* 1977, p. 77.

25. M. Martín Bueno. La necrópolis medieval y las estelas indígenas de Hormilleja (Logroño), *NAH Prehistoria* 4, 1975, fig. 9 (estela 4).

26. U. Espinosa; P. Rodríguez, la necrópolis de Libia de los Berones, *AEA* (prensa).

27. A. Castiella, *op. cit.* 1977, p. 228 y 309; *idem*, su colaboración en la obra de A. Marcos *Trab. arq. en Libia de los Berones*, Logroño 1979, p. 197 ss., fig. 38 s.

28. U. Espinosa; A. González., Urnas y otras piezas de cerámica excisa en la provincia de Logroño, *Berceo* 90, 1976, pp. 83-102 y especialmente láms. VI-VIII.

29. Una selección en A. García y Bellido, las más bellas estelas geométricas hispano-romanas de tradición céltica, *Homm. a A. Grenier* II, Bruselas 1962, p. 729 ss.; también J. A. Abásolo, *op. cit.* 1977, p. 61 ss.; F. Marco, *op. cit.* 1978, p. 60 s.

Una observación sobre el punto de hallazgo de las estelas resulta ser muy sugerente; las dos aparecen en núcleos actuales de población y las dos en conexión con centros de culto cristiano. La de Nieva, y con ella otras tres piezas más, está empotrada en la pared del templo parroquial, como se ha dicho; tantas estelas juntas cimentan la sospecha de que fueron halladas también juntas al cimentar la actual fábrica de la iglesia y se aprovecharon en la nueva construcción. La de Viniegra apareció también junto a la iglesia, necrópolis de la vieja comunidad durante la antigüedad y el medievo. Todo induce a pensar que estas poblaciones no sólo remontan su origen hasta la edad antigua, perviviendo al poblamiento hasta el presente, sino que los espacios sagrados originarios eran los mismo que los de hoy. Y esta curiosa conexión entre restos antiguos e iglesias cristianas la constatamos en otros parajes serranos; en Nieva mismo el ara de Silvano aparece en la ermita de San Pelayo³⁰; en Pradillo una estela se descubrió en la ermita de San Jorge³¹ y, ante todo, es muy llamativo el caso de Canales, donde son varias las inscripciones funerarias que se descubrieron en 1628 y 1649 al levantar la iglesia actual³².

En todo ello está operando la fuerza de lo tradicional, que ha mantenido su particular sentido de continuismo por encima de los elementos novedosos que en el curso de los tiempos han ido llegando a estas serranías. Continuidad y asimilación en el fondo religioso celtibérico al contacto con lo romano, pero también continuidad y asimilación en la religiosidad tardo antigua al contacto con el cristianismo. Es muy probable que toda la innovación traída aquí por el cristianismo consistiera en rebautizar formalmente los lugares sagrados de siempre, los dioses tradicionales, las creencias y los ritos ancestrales³³.

En fin; nos hemos movido entre comunidades pequeñas, geográficamente mal comunicadas con el mundo exterior, donde el sentido de vivir lo han dado menos las innovaciones que las tradiciones. Informarnos de todo ello es la aportación más señalada que nos rinden los documentos estudiados.

30. H. Morestín, *op. cit.* 1976, p.184 ss.; T. Garabito; M.^a E. Solovera, *op. cit.* 1975 (1977), p. 334 s.; J. C. Elorza *et alii*, *op. cit.* 1980, p. 31, n.º 34.

31. H. Morestín, *op. cit.* 1976, p. 189 s.; T. Garabito, M.^a E. Solovera, *op. cit.* 1975 (1977), p. 341 s.

32. A. Zapata, *op. cit.* 1934, p. 47 s.; F. Fita, *op. cit.* 1907, p. 293 ss.

33. R. M.^a Valdivieso, *Religiosidad antigua y religiosidad popular en la zona norte del Sistema Ibérico*, Mem. de Licenciatura, Univ. Complut., Madrid 1984; *idem*, Los orígenes de un culto en los montes de La Rioja: Valvanera, *II Coloq. de H.^a de La Rioja*, Logroño 1985 (prensa), con numerosos ejemplos de superposición de lo cristiano a formas de religiosidad antigua.



Foto 2 (a y b). Ambas caras de la estela discoidea de Viniegra de Abajo.